



LNE+ Contenido exclusivo

ASTURIAS

# Haga lo que sea necesario, pero guarde los recibos

El auge de los rastreadores, unos para cazar infectados por el covid y otros para fiscalizar el gasto de los gobiernos



**Antonio Arias Rodríguez**  
FUNCIONARIO Y ECONOMISTA

Los únicos empleos que se han creado en Estados Unidos durante el último mes son los “contact tracers”. Se trata de técnicos con una tarea que requiere mucho tiempo: averiguar con quién han estado en contacto los infectados de covid-19, para después encontrar a esas personas, verificar su estado de salud y activar, si procede, el aislamiento preventivo. Para ello, el gobernador de California aspira a emplear 20.000 trazadores y el de Nueva York quiere contratar a 17.000. En Alemania, la doctora Merkel considera que se necesita un equipo de cinco personas por cada 25.000 habitantes.

En España, el Ministerio de Sanidad exige, para superar las fases de confinamiento, tener un sistema de vigilancia epidemiológica suficiente en la detección precoz de los casos positivos y sus contactos. La Comunidad de Madrid anuncia que destinará 722 empleados a identificar los “contactos estrechos” de los contagiados. Asturias seguirá esa senda con docenas de nuevas incorporaciones.

La pandemia, junto al enorme desastre de pérdidas de vidas humanas con millones de personas infectadas y todo el planeta confinado, nos obliga a aceptar la rebaja de importantes áreas de libertad. Cuarentenas, mascarillas, controles de temperatura. En algunos países funcionan aplicaciones para móviles que acumulan los contactos de quienes han estado a menos de dos metros de distancia (bluetooth) y permiten en segundos avisar anónimamente de algún contagio en la cadena. No faltan defensores de la protección de datos para combatir espantados tanto esa práctica como la acreditación obligatoria china, a modo de pasaporte biológico en el teléfono móvil, que discrimina donde puedes ir –o no– en función del color semafórico de tu código vital. Claro que China es una dictadura donde la pobreza fue reducida drásticamente, pero dictadura, al fin y al cabo.

## Los supervisores, convertidos en trazadores del gasto, reclaman su protagonismo. Las visitas de los funcionarios del FMI prometen ser épicas

La labor de rastrear no es fácil. Pudieron comprobarlo recientemente en Corea del Sur tras conocerse unos contagios por “alternar” en unos night clubs, que obligó a investigar a 1.500 personas. Menuda papeleta al contactar con los asistentes. Cuanta empatía y elegancia exige su labor para conseguir la colaboración ciudadana y garantizar su anonimato. A diferencia de nuestros auditores o inspectores de Hacienda que usan más el palo que la zanahoria, pues no se caracterizan por sus habilidades emocionales para obtener la información requerida.

Los trazadores se necesitan para reiniciar la economía de manera segura. Tras el desconfinamiento, su función facilitará la “nueva normalidad”. Un escenario que exige aumentar el control social, así como una planificación que también ha venido para quedarse. El sueño de la izquierda: ayudas ingentes a las empresas así como mezcla del sector público y privado. Una sanidad universal cuya financiación nadie discute. Incluso la renta básica no se cuestiona porque la alternativa es el caos. Hasta Brasil la implanta. El ideal de Lula, alcanzado en tiempos de Bolsonaro. ¿Y la política fiscal? El empeño de Keynes, en la época de Trump.

¿Qué pasará a partir del otoño? Que conviviremos con la pandemia y con unos inflados presupuestos de altísimo endeudamiento en todos los países, pues los ingresos públicos disminuyen por la contracción económica, mientras aumenta la demanda de muchos servicios, como los propios trazadores. La cruel ironía es que antes de decretarse el estado de alarma creíamos vivir en un escenario de crisis donde se aplicaban leyes de sostenibilidad financiera y criterios de austeridad, que provocaban quejas políticas y sociales. Una exquisitez comparada con lo que viene. Ahora, el Estado se esforzará por alcanzar el nivel que se consideraba insostenible hace tres meses y viviremos un estado de excepcionalidad presupuestaria. Todos más pobres. Es el momento del control y de los organismos auditores.

Las clásicas herramientas presupuestarias –casi las mismas durante décadas– deberán ser más flexibles para cambiar los patrones de gasto y estar dispuestos a comparar servicios (con consecuencias) aunque sea políticamente difícil. Los indicadores de gestión que siempre han acompañado las cuentas públicas, como las chorreras a las camisas, dejarán de ser estéticos adornos.

Este juego de prioridades con “suma cero” será mucho más despiadado que en el pasado, con sus tentaciones de contabilidad creativa, como ocurrió a principios de este siglo tras la crisis de la deuda. En esta historia, los supervisores, convertidos en trazadores del gasto, reclaman su protagonismo. Para que nadie lo olvide, hace unos días, el blog del Fondo Monetario Internacional (FMI) titulaba uno de sus artículos con este aviso para gobernantes: “Haga lo que sea necesario, pero guarde los recibos”. Las visitas de los funcionarios del FMI (y otros como la troika) prometen ser épicas. Algunos rancios rastreadores de la gestión económica conseguían imponerse a ministros y autoridades, llegando a la humillación mientras comprobaban in situ el cumplimiento de los planes de ayuda.

### MÁS INFORMACIÓN:



## Salud, dinero y amor

LNE+ 17/05/2020 |



## Una crisis sobre tres crisis anteriores

LNE+ DANIEL MARTÍNEZ CUE 17/05/2020 |



## Los asturianos toman el primer culete de sidra al sol: “En casa no es lo mismo”

LNE+ ALEJANDRO DE LA FUENTE | ROMÁN GARCÍA | JUAN FERNÁNDEZ 16/05/2020 |